

## **CARTA DEL OBISPO**

### **CAMPAÑA DE LA DECLARACIÓN DE LA RENTA**

#### **La “X” en favor de la Iglesia**

*Un sencillo gesto por tantos que necesitan tanto*

**+ Vicente Jiménez Zamora**  
**Obispo de Santander**

Aunque la Campaña del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) está ya en marcha y se le ha dado publicidad entre nosotros por diversos medios de propaganda, no quiero que falte mi palabra de Obispo para todos los diocesanos. Lo hago con esta *carta pastoral*.

Os recuerdo que los contribuyentes, a la hora de hacer la Declaración de la Renta correspondiente al año 2009, como en años anteriores, tenéis la posibilidad de dedicar el 0,7 por ciento de vuestros impuestos al sostenimiento de la Iglesia Católica.

Una forma fácil de colaborar es poner la X en la casilla de la Iglesia Católica al hacer la Declaración, manifestando con ello el compromiso con su misión evangelizadora y actividades sociales. Esto no supone pagar más impuestos ni una disminución en la devolución si resulta negativa.

La Iglesia para realizar su misión necesita la colaboración activa y responsable de todos sus miembros. Nadie debe extrañarse de que aún ateniéndose a criterios de austeridad, necesite disponer de recursos económicos para atender debidamente al culto divino, a las tareas de la evangelización, al cumplimiento de sus deberes de solidaridad, al sostenimiento de numerosas obras de educación y a la promoción humana y social que tiene a su cargo. A esta larga enumeración de tareas y servicios, conviene añadir la obra tan importante que realiza en la conservación y reparación de templos y ermitas en numerosos pueblos gracias al celo de los sacerdotes y de la colaboración generosa de las instituciones públicas y privadas.

Marcar la “X” no cuesta nada y, sin embargo, rinde mucho. El compromiso de millones de personas con la Iglesia Católica sigue creciendo cada año. Todos los que marcamos la “X” nos sentimos parte activa de la misión de la Iglesia, valoramos lo que ha supuesto en nuestras vidas y lo que puede suponer para los millones de personas a los que llega la mano tendida, sobre todo, en tiempos de crisis económica.

Desde aquí hago una llamada a todos los católicos diocesanos, pero también a aquellas personas de buena voluntad que aprecian y valoran la acción caritativa y social de la Iglesia, para que ésta siga haciendo el bien, como lo lleva haciendo desde hace dos mil años. Espero vuestra colaboración y confío en vuestra responsabilidad. Muchas gracias.